

Tanto amo Dios al mundo, que le entrego a su Hijo único; para que todo el que crea en Él tenga vida eterna.

“Tanto amó Dios al mundo, que le entrego a su único Hijo; para que todo el que crea en Él tenga vida eterna.”

Éste es uno de los versos más bien conocidos y más queridos de la Escritura. Es de Juan 3:16. Éste es un verso que se debe memorizar, recitar, y ser tema de nuestra meditación. Podríamos reflejar en las tres partes de este verso: El amor de Dios, El Hijo de Dios y nuestra creencia.

Este mundo que Dios tanto amó no es un lugar idealmente justo en donde la gente vive en paz. Es dominado por la avaricia del hombre, la inmoralidad, las pequeñeces, la falta de honestidad, el crimen, y las constantes peleas que dividen a la gente. Y todavía así Dios amó a este mundo tanto que Él desea darle vida nueva y recuperación.

La primera lectura del Libro de Crónicas del Viejo Testamento nos da un resumen de la rebeldía de Israel contra el Dios que les dio vida. Dice, “todos los sumos sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, practicando todas las abominables costumbres de los paganos, y mancharon la casa del Señor. Se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus advertencias y se mofaron de sus profetas.” La historia de Israel es igual hoy a como era en ese entonces.

En la segunda lectura de hoy, San Pablo nos enseña que el plan salvador de Dios fue satisfecho en Jesucristo. Él dice, “porque nosotros estábamos muertos por nuestros pecados, y Él nos dio la vida con Cristo y en Cristo.” Pablo sabía eso por experiencia. Su obsesión en arrestar y encarcelar a cristianos lo había hecho uno de los persegutores peores de la Iglesia. Entonces, en el camino hacia Damasco, el Cristo resucitado se le apareció. Con eso su vida fue cambiada. Él no había hecho nada para merecer, pero la salvación en Jesús Cristo ahora era suya. Jesús es el camino a la salvación, el perdón y nueva vida para cada uno de nosotros.

Jesucristo es el puente entre nuestro pecado y la sanación de Dios. En el Evangelio Jesús se refiere a un incidente en el Libro de Números del Viejo Testamento cuando las serpientes venenosas mordieron a la gente de



Israel. Hubieran muerto, pero Dios le dijo a Moisés que fabricara una serpiente de bronce y la pusiera en un madero y cualquier persona que mirara la serpiente sería salvada de muerte. La obediencia a ese mandato de Dios neutralizaría el veneno y serían restaurados a la vida.

El veneno del pecado infecta a nuestro mundo y a todos nosotros. No podemos expulsar el pecado nosotros mismos. Algo tiene que ser

bastante poderoso para poder sacarlo de nosotros, absorberlo y eliminarlo. Jesús dice, “Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así el Hijo del Hombre será elevado para que el que crea en Él pueda tener vida eterna.” En la cruz, Jesús es como la serpiente de bronce y nos traerá sanación. Él saca el veneno del pecado en nuestra vida y lo substituiría con la gracia de la nueva vida.

Podemos cantar sobre Jesús, meditar en Jesús, lamentar los sufrimientos de Jesús, celebrar la resurrección de Jesús, y construir iglesias maravillosas para honrar a Jesús. ¿Pero estamos listos para seguir a Jesús, para abrir nuestras vidas a su enseñanza, su verdad, su perdón como nos viene a través de su Iglesia? ¿Estamos dispuestos a tomar el paso de arrepentimiento, y cambiar cómo vivimos?

Nos han dado una curación para la enfermedad profunda y la rebeldía del alma que llamamos pecado. En sí mismo, el pecado es tóxico. Nos matará espiritualmente. Pero tenemos una curación en la cruz de Jesucristo. ¿Pondremos esa cruz en la pared o construiremos una hermosa capilla alrededor de ella o la usaremos solo como joyería? Si solo hacemos eso, no nos hará ningún bien, a menos de que abracemos a Jesús y sigamos su enseñanza en nuestra vida.

Refleje en la cruz esta Cuaresma. Demuestre el horror del pecado. También demuestre el regalo del amor de Dios y el perdón curativo de Dios que puede ser nuestro si seguimos a Jesús.

“Tanto amó Dios al mundo, que le entrego a su único Hijo; para que todo el que crea en Él tenga vida eterna.”

